



## Yo Soy el Hijo de Dios

**i** Alguna vez te has preguntado quién es Jesucristo? No hay mejor lugar para saberlo que ir que a la Palabra de Dios. Porque la Biblia define todos sus personajes y uno de los más grandes es el hijo de Dios.

**(Juan 10:31-40) Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.**

La situación aquí era grave, al menos para los fariseos. Ellos eran asesinos y como perros salvajes habían probado la sangre. Sólo la mano de Dios podía intervenir para salvar al hijo de Dios, Jesucristo. Estos odiosos seres se inclinaron hacia el suelo para continuar con su obra malvada; recogieron piedras e intentaron apedrear a Jesús

**{32} Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?**



Jesús los vio agacharse; el viento soplaba aumentando su fuerza, haciendo que sus filacterias volaran sobre sus caras. Ellos tuvieron que revolverse entre el polvo que volaba y enderezaron sus vestidos para no parecer torpes. Tal vez, el ver que tan abajo una persona es capaz de inclinarse, es como te das cuenta si alguien está haciendo el trabajo del diablo; después de todo, ellos eran los líderes de los judíos, y eran hombres muy respetados. Pero a los espíritus asesinos que los inducían a inclinar sus hombros hacia el suelo, no les importaba cómo se veían; ellos querían ver a Jesús muerto, aquellos dedos llenos de tierra eran como

extensiones de lenguas de fuego alimentadas por el odio.

**{33} Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios.**

Ellos hablaron con rabia y una ausencia total de agápe. Nunca te dejes engañar por la capacidad que otros tienen para articular palabras. Esos recipientes vacíos eran tan inteligentes que rechazaron a Jesús, cuestionándolo y acusándolo de faltas que ellos mismos cometían. Ellos eran los blasfemos y ellos mismos se hicieron dioses.

**{34} Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? {35} Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), {36} ¿al que el Padre santificó y envió**

# Yo Soy el Hijo de Dios

al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?

Te va a encantar lo que hizo Jesús pues echo mano de la Palabra de Dios para responder a esos hombres. Esa es una gran habilidad que podemos usar en el mundo anti-Dios y anti-Cristo de hoy.

Jesús fue santificado por el Padre, lo que significa que Dios lo había hecho santo.

Jesús fue enviado al mundo; el Padre lo había enviado a él. Yo diría que las credenciales de Jesús estaban por encima de todo reproche. Un hombre santo, Jesús, le había dicho al mundo en qué condición había sido enviado por el Padre, él era el hijo de Dios. Él nunca dijo que era Dios. Al parecer estas personas religiosas tenían tierra en sus ojos, eso es lo que resulta cuando te inclinas tan bajo. El versículo 36 no deja dudas; Jesús fue y es el hijo de Dios.

{37} Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

Jesús les dijo mientras se

frotaban sus ojos irritados por el polvo, que prestaran atención a las obras que él estaba haciendo. Obviamente, ellos no prestaron atención, y probablemente no podía ver nada. Lo que Jesús les dijo todavía puede aplicarse a nosotros hoy. Tú puedes conocer a un hombre por sus obras. Si sus obras son falsas, o inexistente, apártate de él.

{38} Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

Jesús puso el énfasis sobre las obras, y quitó el enfoque sobre la persona que hace las obras. Humm! suena bastante listo y piadoso, ¿verdad? ¡Claro que sí! Dios no hace acepción de personas, pero claramente respeta las obras que una persona hace, o debería estar haciendo. Jesús nos enseñó en versículo 38 lo que una persona podría saber y creer tan solo con ver sus obras. Sobre todo, el nuevo creyente debe saber que el Padre está en Jesús y que Jesús está en el Padre, eso es lo más cerca que Jesús dijo,

que equivaldría a decir que él era Dios.

{39} Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos.

Estos hombres supuestamente piadosos, estaban furiosos y decididos a matar al hijo de Dios. Todavía estaban sacudiéndose la suciedad de sobre sus hombros, limpiándose los ojos, y escupiendo la tierra de entre sus dientes. Ellos estaban justo en frente de él, pero tuvieron que reorganizarse para poder verle. ¿No es interesante el hecho de que Jesús escapó de sus manos? Eso significa que en realidad casi lo atrapan. Sus manos se habían acercado demasiado, pero Dios lo liberó con sus poderosos ángeles. No creas que no te liberará a ti también. En la época en la que vivimos, en la que la Religión de la Nueva Era florece, necesitas la protección de Dios. Este es el tiempo del que Jesús nos advirtió, que habría un resurgimiento de nefilims gigantes, bestias, criaturas horribles diseñadas para destruir la imagen de Dios. Imagínate a Noé el predicador de la justicia, construyendo el

# Yo Soy el Hijo de Dios

arca durante casi 100 años. Él tuvo que enfrentar a esos mutantes humanos, a criaturas sobrenaturales, a insectos mutados, pájaros, peces, y una multitud de animales mutantes, día tras día. Sin embargo, predicó la justicia. No puedo decirte a que posiblemente te tengas que enfrentar, pero puedo decirte que Noé estuvo seguro. ¿Qué pasó con Josué y Caleb en la tierra prometida? Estos hombres estaban protegidos por Dios; no tenían miedo de las bestias mutantes que deambulaban por sus tierra. Tampoco tú debes temer.

{40} Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan; y se quedó allí.

Siéntete libre de seguir tu camino y morar allí, tu puedes cambiar la jugada. Dios no tiene manos sino las tuyas. Nosotros los cristianos somos lo único que se interpone a la aniquilación completa de la humanidad y el regreso de nuestro señor Jesucristo. Siéntete libre de considerarte importante, poderosos, capaz de desafiar a los gigantes mutantes de Satanás, sin

importar la forma que tomen. Tú eres el templo de Dios; tú eres morada de Dios. Tienes al hijo de Dios morando en tu interior, aquí y ahora

Con Mucho Amor en Cristo

Jerry D Brown